

vuesa merced, si parte quiere, si parió la gallina sino cinco pollos á la mañana y seis á la noche, y dice ella que son oncel Y ven acá : esos ¿hémelos comido yo por ventura? ¿No te he jurado ya que se los llevó el gaviucho, ó sorromícalo, ó millano, ó como se dice?

GINESA

¿Aun tenéis lengua para hablar, ánima de cántaro?

PABLOS

¡Dote al diablo, mujer! ¿No ternás un poco de miramiento, siquiera por las barbas de su merced que está delante?

GINESA

¡Eh!, callad, ánima de campana.

PABLOS

¿Qué ánima de campana, mujer?

GINESA

¿Qué?, badajo como vos.

PABLOS

¿Badajo á vuestro marido? — Déme ese garrote vuesa merced.

GINESA

¡Así! ¿Garrote para mí? Al fin no seríades vos hijo de Guarnizo el enxalmador, cura bestias.

PABLOS

¿Y parécete á ti mal porque sea hijo de bendición?

CAMILA

¡Ay, amargal! ¿Y cómo hijo de bendición?

PABLOS

Sí, señora; ¿no le parece á vuesa merced que cuando mi padre hace sus enxalmaduras y dice aquel verso del *per omniam seculam seculorum*, y el *altere demus de gente non sanctam*, y *groria in til, dolime*, y no sé qué más, que no hay quien eche tantas bendiciones como mi padre en todo el lugar?

CAMILA

Tenéis razón.

PABLOS

Pues de ahí me viene á mí ser hijo de bendición y legítimo y todo.

SOCRATO

¿Legítimo y todo? Mucho es eso por cierto.

PABLOS

Sí, señor; ¿no vee vuesa merced que soy todo entero hijo de Guarnizo el enxalmador, que aunque la señora Ginesa dice que curaba bestias, levántaselo, que no era sino medio albéitar? Mas pregúntele vuesa merced á ella, veamos cómo hija es.

GINESA

Costaráos á vos un ojo y del otro no viérades nada y fuérades de tan buen generación como yo.

PABLOS

¿Quién eran tus padres? Dilo, veamos.

GINESA

¿Quién? Esteban de Bolaños, regidor en Pliego, y Lucía Hernández de Saldaña, honradísimos ambos si los había en todo el lugar.

PABLOS

¡Ah!, noramaza, señora mujer, levantéis tan falsos testimonios á vuestros padres; ¿no se te acuerda que cuando te casoron ¹ conmigo te me dioren por hija de Logroño, el aceitero? Y aun se me miembra que no sé sobre qué medidas falsificadas que tu padre hizo le dioren cien azotes y de comer aquel día.

GINESA

¡Cien azotes! Levantáronselos en verdad.

¹ Así en el original, pero creemos que sea errata de la impresión y que debe leerse «casoren». La terminación *oren* en esta persona de plural, cuando hablan simples y rústicos, es frequentísima en Lope de Rueda, como lo acreditan numerosos ejemplos de sus obras, y sin ir más lejos los dos inmediatos siguientes á esta palabra, que en el original se leen «dioren».

PABLOS

Levantáronselos ó asentáronselos, allá se los llevó á su casa.

SOCRATO

Amo, no habéis por tan poco de deslindar linajes.

PABLOS

Calle vuesa merced, que juro por el cielo de Dios bendito que si no le atajáramos que mos hiciera encreyentes que era hija del conde Hernán González ó de Belerma, por mí mal fuiste engendada.

SOCRATO

Ora, ama, entraos allá dentro. Y tú, Camila, ten aderezado algo que para el acostumbrado sustentamiento convenible sea, que yo y Pablos Lorenzo daremos la vuelta por acá fuera y recogeremos el desparcido ganado.

CAMILA

Ya voy, señor. Entremos, ama.
(*Entra mase ¹ Alonso el barbero.*)

BARBERO

Acreciente Dios y guarde por muchos años y buenos la honrada persona de mi señor Socrato.

¹ Así se lee constantemente esta palabra en las ediciones de 1567 y 1576.

SOCRATO

¡Oh, mi señor mase Alonso! Sea vuesa merced bien venido; y ¿adónde por acá á tal hora?

PABLOS

Á osadas que por algún caso debe ir su mercé, pues se viene vestido y todo.

BARBERO

¡Oh, qué gentil necesidad! Pues ¿había de venir desnudo?

SOCRATO

Señor mase Alonso, déjele vuesa merced; ¿ya no le conoce?

BARBERO

Sí, señor, que ya le tengo conocido. Pero sabrá vuesa merced que yo vengo de aquí de un batán y quise dar vuelta por hablar con él y dar asiento en aquello que habemos hablado estos días pasados.

PABLOS

Tal sea mi salud como mi señor el barbero habla, que no es de menester sino que se congeute luego.

SOCRATO

¿Qué se ha de congeutar?

PABLOS

De hacelle la barba al asno y cortalle aquellas crines.

SOCRATO

¡Quítate allá! Señor mase Alonso, aquí no hay más asiento ni más concierto que yo con vos los días pasados comuniqué, sino despojaos dese luto.

PABLOS

Sí, señor; porque podría ser asombrarse el asno.

SOCRATO

Y vení cuando, señor, mandárades y celebraremos el casamiento.

PABLOS

¿De quién, del asno?

SOCRATO

Quítate por amor de Dios; déjanos hablar.

BARBERO

Señor Socrato, esto no lo digo por jactancia, sino porque sé que vuesa merced lo ha de alcanzar á saber, me atrevo á decillo, que juro á ésta que es cruz, que me daba Andújar, el mesonero, con su hija en casamiento, más de once mil maravedís, y porque supe que había habido ciertas traviesas ó intervalos entre Bartolomé Sánchez y ella, le di de mano.

PABLOS

Esas mismas travesuras se sonaron de mi mujer cuando me casaron con ella.

BARBERO

Yo lo creo; pero en fin, no será menester más, sino que yo vendré, como vos decís, con dos amigos míos.

PABLOS

Señor, porque me parece que viene sobre el prepuésito, será bien que se haga al asnillo una herradura en la mano izquierda, que como trujo media hanega de harina á cuestras, vino el pobre asno á pie despedido.

SOCRATO

Sea así como vuesa merced dijo, que yo tampoco estoy en tiempo de hacer muy grande alborote.

PABLOS

¿Qué diablos de alborote ha de her? Es el asno más manso que el señor mase barbero, que, juro á diez, á cuestras le tenga mientras le erraren.

SOCRATO

Señor mase Alonso, entrémonos en la posada y comerá un bocado.

BARBERO

Señor, perdóneme vuesa merced.

PABLOS

Perdonado está, señor; no cumple más.

BARBERO

Que voy de prisa.

SOCRATO

¿Y qué prisa puede vuesa merced llevar, que no entre á comer un bocado siquiera?

PABLOS

Si no quiere, ¿hale de forzar que coma?

BARBERO

Señor, sabrá que voy á sangrar el mayordomo de los perales, y de ahí tengo de dar la vuelta á la villa, porque tengo de hacer la barba á Frexenal, el jabonero, porque después de mañana ha de ser padrino de una velación.

SOCRATO

¿Y de qué está malo el señor mayordomo?

BARBERO

Señor Socrato, sabrá que un asnillo que llevaba estotro día una carga de jergas al molino batán, yendo él caballero encima, cayó y cogióle el pie debajo, y deso está malo. Y con esto me despido de vuesa merced, y lo dicho, dicho.

SOCRATO

Sea así, señor; Dios os guíe.

(Éntranse Socrato y Pablos Lorenzo y sale Camila.)

CAMILA

¡Señor, ah, señor! Ni responde ni parece.

GINESA

Hija Camila, por esotra senda se debe haber entrado en casa.

CAMILA

¡Ay!, entre por do quisiere, que negocios de más tomo ocupan mi infelice vida.

GINESA

¡Ay, hija Camila! Cesen ya, si mandas, tantas lástimas, lamentaciones y sollozos como cada día te veo hacer; que bastarte debrían cuantas veces te lo he rogado y tú á mí prometido. ¿No sabes, hija Camila, que tras un tiempo viene otro, y tras ñublado el día sesgo y sereno, y lo próspero tras lo adverso? ¿De qué te congojas?

CAMILA

Ya veo, madre, que me aconsejas la verdad, como cosa que tanto te toca, que desde mi puericia y tiernos años, debajo de vuestra piadosa mano soy criada; mas ¡ay, desgraciada de mí!, que después que este acelerado casamiento se me movió, he estado mil veces por hacer sacrificio de la mísera vida entre aquellos ásperos robles y altas hayas, sino sólo el temor de perder la cuitada desta mi ánima, que nada me resce, me lo ha estorbado.

GINESA

¡Jesús, Jesús, hija Camila! ¿Y tal te dejas decir? ¡Dios nos libre y guarde lo que bien queremos!

Pues mira que te aviso que mires por tí, que en eso se aventajan los hombres de los hombres, en hacer más, y valer más, y sufrir más; y pues lo que te digo es lo que te conviene, confía en Dios que presto serás alegre, con retorno de otra nueva mudanza.

CAMILA

Determinado tengo, madre, de echar el pecho al agua y mostrar á la fortuna la cara alegre y serena, hasta que estos tiempos airados vengán y recambien otros de más suerte.

GINESA

Agora sí me has contentado, hija; sino porque me parece que aquellos ganaderos hacen señal de venir hacia acá, éntrate allá dentro y despídete de toda tristeza.

CAMILA

Así lo haré; y si aquese Quiral algo de mí te demandare, dí que no me has visto.

GINESA

Ve con Dios, que sí diré. ¡Ay, cuitadilla! lástima le tengo por el siglo de aquella madre que me parió.
(*Entran Quiral y Aleto cantando.*)

Mi gallejo está so la rama;
su carilleja Menga le llama;
mi gallejo está soñando
que á su amor está abrazando:

ello huye, está gritando;
¿por qué? Porque le desama.
Mi gallejo está so la rama;
su carilleja Menga le llama.

GINESA

No dejéis, hijos, de tañer y cantar, que no solamente á los afligidos ánimos y tristes corazones, pero á los aires ponéis consuelo con vuestras suaves canciones.

QUIRAL

¿Es la señora de Bolaños?

GINESA

Es la que desea siempre vuestro contentamiento y toda salud y holganza.

QUIRAL

Yo te lo agradezco, señora; si para tan buen ofrescimiento no hubiere respuesta que cuadre, dejo el recambio para cuando hubiere oportunidad que de mis obras te quieras servir.

GINESA

¡Ay!, así sea mi salud como me parece esa buena plática y esa buena gracia muy rebién, y no en balde me sé yo lo que me sé.

ALETO

¿Qué sabes, señora? ¿Hay algo de nuevo?

GINESA

Hay tantas de novedades, que no sé por do tienen principio ni fin.

QUIRAL

No te entiendo, señora, si más no te aclaras.

GINESA

¿Qué más claro queréis que os lo diga, sino ese casamiento desa cuitada de Camila? Que si Socrato fuera su padre, él le buscara mejor casamiento.

QUIRAL

¡Válame Dios! ¿Y con quién es el regocijo?

GINESA

Y ¿no conocéis vosotros á mase Alonso, el barbero, viudo, de la villa, marido de la Solisa, que Dios haya?

ALETO

No conocemos otra cosa.

GINESA

Pues ese, mi duelo, es el negro desposado que ha de ser, que en mi ánima no parece sino burjaca en que traen el juego de masecoral ó bolsilla de á maravé.

QUIRAL

Señora, ¿Camila, qué dice? ¿Está contenta?

064987

GINESA

¡Ay, amargal Y ¿á qué llamáis contenta? En mi ánimo no le ha quedado sino cual ó cual cabello de una madeja que tenía como unos florines de oro de Florencia. Es lástima de ver lo que hace cuando sola se halla.

QUIRAL

¡Válame Dios y cuánto me pesa de su descontento!

GINESA

Ya lo sé todo, y aun he sabido que no te tiene mala voluntad.

QUIRAL

Señora, ¿qué puedes tú haber sabido?; pues sé yo cierto que tal no le pasa por el pensamiento.

GINESA

¿No? Pues oye, y si me tienes secreto, yo te podría decir...

QUIRAL

¿Secreto, señora? Así el soberano cielo algún agradable contentamiento me conceda, antes consintiese desacabalar mi pobre aprisco que palabra desta nuestra comunicación no se supiese.

GINESA

Pues, hijo Quiral, sábeta que ni voy á la fuente por aguá, ni á visitar las colmenas, ni á las labranzas

de mi amo Socrato, que las tiernas plantas no manifesten tu nombre.

QUIRAL

Menos entiendo eso.

GINESA

Pues yo sí entiendo; que andando muchas veces con Camila por aquestas frescas fontanas, le vide descuidadamente de un hermoso estuche sacar un pequeño cuchillo, y en las tiernas hayas, pinos y sauces, y en otros montesinos árboles, debujar el nombre de Quiral; así que pocas son las plantas que no manifesten tu nombre. Y agora dejémonos desta plática. Entraos, hijos, de presto, porque me parece que mi marido viene y no barrunte nuestra contienda.

(Éntranse Quiral y Aleto, y sale Pablos Lorenzo, simple.)

PABLOS

¡Oh, do al diablo los pollos y la pollada, y á quien me los da á guardar también!

GINESA

¿Qué es eso, marido, y qué traéis ahí?

PABLOS

¿No conueces ques la cesta de los pollos?

GINESA

Á ver, vení acá, descargaos.

PABLOS

Guarte, que vengo cosido con todas esas baratijas.

GINESA

¿Cosido? ¡Jesús, Jesús, y válaos quienquiera! ¿Y esa necedad habíades de hacer?

PABLOS

¡Necedad te parece! Á mí no por cierto. Qué, ¿querías que aguardase otra vez que descendiese el gavilucho ó sorromícalo, y me llevase otro pollo yuviésemos otra pendencia como la pasada?

GINESA

Daldos acá.

PABLOS

Paso, paso, pecador de mí; ¿quiésmo arrastrar á mí y á ellos?

GINESA

Pues, ¿cómo?, ¿sois vos por dicha Pedro de Urdimalas¹, que quería enredar todo el monte?

PABLOS

Hágote saber que no soy sino Pablo de Urde buenas, y los pollos y la cesta, y el sayo y el jubón, todo viene hecho de una pieza, por que si el millano

¹ Así en ambos; pero debe de ser errata, por «Urdimalas».

se atrevía dengollir otro pollo, se llevase también á Pablos Lorenzo y todo.

GINESA

Ea, descargaos.

PABLOS

¡Otra suya! ¿Tú no ves que si no me quitas el sayo descargar no los podré?

GINESA

Pues sea con sayo y todo; acabemos.

PABLOS

¡Paso, paso, bonito!, mujer.

GINESA

¡Oh, qué gentil cuerpo para armado en blanco!

PABLOS

No me alabes, mujer; ¿piénsaste que me de casar otra vez?

GINESA

Marido, por vida vuestra, y así Dios os preste á mí, pues está hecho lo más, hágase lo menos; y es que por darme algún poquito de placer y sepan quién es Pablos Lorenzo, mi marido, que bailéis un poco.

PABLOS

¡Válate el diablo! Y ¿no sabes tú que yo no sé bailar sin cantar algún poco?

GINESA

Pues baila y canta por amor de mí.

PABLOS

Eh, que estoy ronco, mujer, y tengo la voz mal entonada.

GINESA

Sea como quiera.

PABLOS

Ora bien, mujer, tú harás que caiga en vergüenza; á tu cargo vaya.

(Canta y baila Pablos Lorenzo.)

CANCIÓN

Más trabaja que el que cava
el que tiene la mujer brava.

SOCRATO

¿Qué esto? ¿Agora es tiempo de andar en canciones, ama, sabiendo que aquellos señores han de venir, y esta casa había de estar más aderezada?

GINESA

Señor, deso pierda cuidado; que yo lo aderezaré muy de presto. Tomá, marido, esa cesta, y entraos allá dentro.

SOCRATO

Ora, ama, cruel cosa es ésta, que después que á esta moza Camila le puse este casamiento en plática, no hay quien el rostro le pueda ver.

GINESA

Y no se espante, señor, que al fin es mujer y mo-
chacha, y hácese de mal apartarse de aquella agrada-
ble y paternal compañía en que ella fué criada.

SOCRATO

Bien está eso; pero ha de considerar una cosa, que yo no le puedo durar para siempre, y que no hay ninguno que sea tan sabio que sepa cuándo ha de ser salteado de aquella que de sus asechanzas nadie ex-
mirse puede, ni á ninguno perdonar permite.

GINESA

Ándese, señor, que, como dicen, bien está la moza
lozana debajo la barba cana. Por vida de mi madre
[he] de decirle el sueño y la soltura.

SOCRATO

No quiero por agora, sino por vida vuestra, ama,
que os entréis allá dentro y le aconsejéis de vuestra
parte lo que mejor os pareciere, pues veis que le
cumple; y aderezáme esa casa, que yo quiero ir á
verme con esos señores.

GINESA

Pues yo me entro, señor.

*(Sálense Ginesa y Socrato y entran la Fortuna y Ca-
mila cantando.)*

CANCIÓN

¡Ay, señora, queráisme dejar,
no me tratéis mall

CAMILA

Mucho estimara, señora (quienquiera que tú seas), que con tu arrebatada venida no impidieras mi agradable y entero contentamiento de dejarme dar fin á mi tan penada vida.

FORTUNA

No fuera cosa justa ni lícita, ni convenía á la gravedad de quien yo soy, que entre aquestos solitarios boscajes, donde tengo mi señorío y dominio, acon-tesciera cosa que menos que bien afortunado renombre pudiese tomar.

CAMILA

Hartó buena fortuna me parece, señora, que fuera aquella que á Socrato de cuidado y á mí de tanto trabajo en tan breve espacio para siempre quitara.

FORTUNA

No sería bueno que ensoberbecieses mi templanza con la vanidad de tu soberbia, porque aunque á ti te parezca que con mi llegada recibiste ofensa, no me lo debes atribuir á mal no consentir que la miserable vida tuya entre aquestos espesos y solitarios sauces y empinados alisos para siempre dejases. Y porque á mí más que á otra persona ninguna de tus negocios entiende, vamos, que antes de mucho te será manifiesta la causa que á estorbarte deste acelerado propósito me movió; así, que el callar te con-

viene tomar por último remedio, y vamos cantando:

¡Ay, señora, queráisme dejar,
no me tratéis mal!

SOCRATO

¡Ea, señores, pasen adelante! ¡Ea, señor Andúxar!
¡Ea, señor Frexena! ¡Ea, señor desposado mase
Alonsol

BARBERO

Yo, señores, dondequiera estoy bien, á mandado de vuestas mercedes.

SOCRATO

No lo digo por eso, sino como vuesa merced sea principal en este negocio, no es razón que se quede rezagado.

BARBERO

Bien está eso, señor; pero mire vuesa merced que me parece que oigo ruido en casa.

SOCRATO

En verdad que entiendo que lloran. Aguarden aquí vuestas mercedes, que quiero ver lo que pasa.

BARBERO

Vaya vuesa merced. Señores, ¿qué les parece cuán honrado es el señor mi suegro?

ANDÚXAR

Por cierto, persona es de grande autoridad. Y dígame, señor: ¿de hacia dónde dicen que es?

BARBERO

Señor, de hacia el condado de Rosellón, según él me dijo.

FREXENAL

¿Y á qué vino á esta tierra?

BARBERO

Señor, el cuento es muy largo, que tan desgraciado ha sido con un hijo que Dios le dió como yo con mi hija Galatea, que después que se me perdió no parece sino que la tierra se la ha tragado, que no he podido hallar rastro della. Pero agora dejemos esto, porque me parece que mi suegro torna á salir.

SOCRATO

¡Ah, señor mase Alonso!: nuestro gozo en el pozo.

BARBERO

¿Cómo así, señor?

SOCRATO

Que ya me parece que es muerto el ahijado por quien era el compadrazgo.

BARBERO

Menos entiendo eso, señor.

SOCRATO

¿Qué más claro queréis que os lo diga, sino que Camila es ausentada y no parece?

BARBERO

Aun daría yo al diablo la venida y el concierto si tal fuese verdad.

SOCRATO

Dalda vos á quien quisiéredes, que más pierdo yo que vos en la mercadería.

BARBERO

Al fin no seríades vos de aquella mala tierra, que no podría producir la patria de donde venís sino semejante simiente. Y agradeceldo á los señores que conmigo vienen, que yo os hiciera conocer, don mal viejo, cómo se han de tratar los hombres de honra como yo.

ANDÚXAR

Señor mase Alonso, si después de casada se había de ir, más vale antes.

BARBERO

Es la verdad; pero ¿no les parece á vuesas mercedes que tengo razón que me haya hecho rapar la barba este mal hombre?

FREXENAL

¿Deso os pesa, señor?

BARBERO

Deso. ¡Cómol, ¿había barba de mejor estofa y autoridad en todo el lugar que la mía, y hacerme alquilar